

Andrew C. JOHNSTON, *The Sons of Remus: Identity in Roman Gaul and Spain.* Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts : London, England 2017. Index, bibliographical references. 420 pages. ISBN 9780674660106 (hc).

La expresión de su propia identidad por parte de las comunidades indígenas de Occidente que entraron en contacto con Roma constituye una referencia constante en toda la documentación literaria, epigráfica o numismática que conocemos sobre los *populi* de las Galias e Hispania. El libro de Johnston analiza y discute muchas de esas evidencias para definir desde diferentes puntos de vista la construcción de la identidad de esas comunidades, tanto desde la perspectiva local –su propia auto-representación– como desde la perspectiva de Roma; al mismo tiempo, examina el modo en que algunos elementos del pasado romano fueron reinterpretados y pasaron a formar parte de la identidad de las comunidades locales conquistadas.

En el primero de los cinco capítulos del libro (Cap. 1. Selves), Johnston se apoya en el texto de *CIL* XIII 1376 y 1377 (*Neriomagus*, Neris-les-Bains) para describir el proceso que llevó a los galos *Bituriges* –ya mencionados por Livio en relación con el saqueo de Roma en tiempos de Tarquinio Prisco– a perder fuerza y a dividirse en dos grupos después de la llegada de las tropas de César varios siglos después. A partir de ese testimonio, Johnston desarrolla un largo discurso sobre la diversidad, sobre las particularidades y los rasgos individuales de las comunidades locales que se transformaron al entrar en contacto con Roma pero sin perder las señas de identidad “despite the potential ethnogenerative impact of empire”, una idea que planea sobre todo el capítulo y que se ilustra con ejemplos como la fundación de *Ludgdunum Convenarum* o con la *tessera Paemeiobrigensis* y los cambios que de ella se derivaron. En relación con este último documento llama la atención la ausencia de referencias a las obras de F. Costabile, G. Alföldy o R. López Melero –entre otros–, a quien debemos el análisis minucioso del texto y en cuyos trabajos Johnston hubiera encontrado algunas explicaciones a las cuestiones que propone. Del mismo modo, la discusión sobre la “etnogénesis” derivada de la conquista romana de Occidente, apoyada en la obra de N. Roymans (*Ethnic Identity and Imperial Power: The Batavians in the Early-Roman Empire*, Amsterdam 2004), debería haber sido contrastada con las tesis expuestas en A. Tranoy (*La Galice romaine. Recherches sur le nord-ouest de la péninsule Ibérique dans l'Antiquité*, Paris 1981), en donde se desarrolla un argumento que Johnston no recoge: la mayor parte de las fuentes epigráficas y numismáticas que nos permiten conocer la identidad y la estructura de las comunidades indígenas están escritas en latín y son el resultado del contacto con Roma; en consecuencia, se trata de testimonios pertenecientes a un momento avanzando en el camino hacia la progresiva desaparición de estas culturas. En este primer capítulo –sin duda una parte fundamental de la obra– hay que aplaudir la presencia de un apartado dedicado a los conceptos de “Naming and Definition”, en donde Johnston incide en el carácter fundamental de las fuentes latinas y griegas (César, Plinio el Viejo, Marcial, Estrabón...) para conocer la geografía del Occidente romano, sin olvidar –como se deduce de los comentarios de Plinio sobre las regiones de *Lucus Augusti* y *Bracara*

Augusta– que los topónimos “are conveniently selected, packaged and sanitized for Roman consumption” (p. 21). Y también son del máximo interés los comentarios del autor sobre el empleo del latín “to translate and preserve complexities within political and ethnic communities across transitional or potentially disjunctive moments” (p. 27). En este primer e interesante capítulo, Johnston analiza las características internas de las comunidades locales; de esa manera, el texto recorre las formas de organización urbana o semi-urbana de cada una de ellas, los catastros territoriales como el de *Arausio* o *Lacimurga*, el complejo mundo de los límites y el control del territorio, los calendarios y la medida del tiempo, etc., en donde presta atención a piezas singulares como el calendario de Coligny (p. 48–49). El segundo de los capítulos del libro (Cap. 2. Others) se centra en las relaciones entre las diferentes comunidades y en los modelos de interacción entre ellas, tanto en el plano de las relaciones horizontales como en el de las verticales. Aquí, el texto de Johnston trata por separado las cuestiones relacionadas con Hispania (p. 70–97; en todo el volumen por error se dice “Spain” y no “Hispania”) de las que guardan relación con la Galia (p. 106–124) y se detiene en un buen número de temas jurídicos, comenzando con el análisis de las tablas de *Contrebia Belaisca* (p. 73–76) y de la *lex rivi Hiberiensis* (p. 76–79), a los que sigue un apasionante repaso del contenido y de la significación de los pactos de hospitalidad y de las relaciones entre individuos y comunidades. La última parte del capítulo está dedicada a la definición de la propia identidad por parte de los individuos, como expresión de particularidad frente a los otros. Una tercera sección de la obra de Johnston (Cap. 3. Local Pasts) está dedicada a las tradiciones locales de las diferentes comunidades y a los recuerdos míticos de sus orígenes que podemos deducir de las fuentes o de la arqueología. El autor pone su mayor atención en temas como el mito de *Gargoris* y *Habis* para *Tartessos*, la fundación de *Lugdunum*, la tradición de los *Nostoi* y de los viajes de Hércules al occidente mediterráneo (p. 146–149), etc., sin eludir las referencias a alguno de los escritores de la antigüedad como *L. Cornelius Bocchus* en Lusitania (p. 157). El principal mérito de este capítulo de Johnston consiste en traer a la memoria en unas pocas decenas de páginas una enorme cantidad de información sobre la idea del pasado en las comunidades locales, sobre los muchos recuerdos y las numerosas tradiciones que afloraron con el uso de la lengua latina y que permitieron la generación de una identidad histórica; en este sentido, hubiera sido deseable la incorporación a este discurso de algunas de las obras de Martín Almagro Gorbea, que no aparecen en la bibliografía final, y en las que el autor hubiera encontrado un importante apoyo a muchos de sus argumentos. Tras un cuarto apartado dedicado a las tradiciones míticas del pasado de la propia Roma (Cap. 4. Roman Pasts), Johnston explora las expresiones de identidad (Cap. 5. Performances of Identity) derivadas del contacto de los pueblos indígenas de Occidente con Roma. Para ello, se sirve del análisis de las jerarquías políticas locales que conocemos en las Galias y en Hispania (*principes*, *vergobreti*, etc.) y que aún existían en el siglo I d.C. (p. 235–245) y de las referencias a los sacerdocios locales en inscripciones latinas; el texto incluye el tratamiento de tradiciones locales como los druidas o las *puellae Gaditanae* y un

análisis de las figuras de Marcial y Ausonio como expresión del contacto con Roma de la cultura literaria autóctona de Hispania y las Galias respectivamente.

Como consecuencia del detallado análisis de las tradiciones, mitos e historia local de las comunidades de estas regiones, Johnston rechaza en sus conclusiones las ideas defendidas por una parte de la historiografía, para la que los *populi* de Occidente –al contrario que el Mediterráneo helénico– se encontraban a finales de la República romana en un estadio previo a la civilización, lo que favoreció la extensión de la cultura romana. El gran mérito de este trabajo radica en hacer aflorar en una sola obra un enorme número de evidencias sobre la existencia de una noción de identidad entre las comunidades de Hispania y las Galias, poniendo el énfasis en la complejidad de sus estructuras políticas y sociales antes de la llegada de Roma. Para quien no conozca todavía la historia de estos territorios, la obra de Johnston es de obligada lectura. Para los historiadores especializados en las provincias romanas de Occidente, este libro ayudará a entender de otra manera muchas de las evidencias ya conocidas y abrirá nuevas perspectivas a la investigación.

PROF. JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN
UNIVERSIDAD DE ALICANTE (ESPAÑA)